

# La bata blanca

Manuel Carreiro Rodríguez, Mario Carriello Camino

Hospitales Domingo Luciani y Miguel Pérez Careño, Caracas

## 1. Introducción

La medicina a lo largo de la historia, se ha asociado con una serie de elementos simbólicos que han ido evolucionando hasta llegar a conformar lo que actualmente identificamos con el estereotipo del médico. Este estereotipo está integrado no sólo por sus implementos de trabajo: estetoscopio, martillo de reflejos, linterna, tensiómetro, etc; sino también por una parte de su indumentaria que es quizás la más importante: la bata blanca.

El traje médico al igual que otros trajes profesionales (como la toga del abogado o el uniforme del militar) surge por la necesidad de distinguirse de los demás y a la vez manifestar su autoridad o poder personal o delegado, ya sea por los dioses, o las instituciones de la sociedad y que en el caso particular del médico es el poder o capacidad de curar enfermedades.

La enseñanza actual de la medicina a pesar de que enfatiza los aspectos técnicos del cuidado del paciente, también desarrolla, si se quiere de un modo sutil, patrones de etiqueta y de comportamiento que regirán la relación del médico con sus pacientes a lo largo de su ejercicio profesional. Estos patrones tienen un impacto considerable en la efectividad del médico, que debe entender que en su relación con el paciente no sólo la interacción verbal es importante para lograr su confianza y satisfacción (1).

El presente artículo, pretende realizar una revisión de la evolución general de la indumentaria del médico a lo largo de la historia hasta nuestros días, tratando de explicar en la medida de lo posible el por qué de esa evolución.

## 2. La prehistoria

El hombre primitivo, al igual que el de las civilizaciones de Egipto, Grecia, Roma, y de la Edad Media, tenía una teoría sobrenatural sobre el origen de las enfermedades. Esta teoría por supuesto tenía sus matices de acuerdo con la civilización y con la época, pero en general estaba basada en que un

espíritu, un demonio, un hechicero, mago, brujo, Dios, en definitiva un ser con poderes especiales, era el responsable de los problemas de salud-enfermedad de la población y era con esos seres o elementos mágico religiosos con los que tenía que enfrentarse o a los que tenía que invocar para lograr mantener o restablecer la salud perdida.

A medida que esta sociedad avanzó en el sentido antropológico surgió la necesidad de que un individuo se especializara en la atención de las enfermedades y en la prevención de la salud de sus miembros. El médico o hechicero que surge de esta necesidad era un elegido de la tribu, una personalidad especial que tenía la habilidad poco común de dominar a los espíritus.

Este grupo de hombres genéricamente llamados "médicos", tenían que hacer frente a la doble necesidad de cubrirse el cuerpo para evitar las inclemencias del clima y a la vez debían diferenciarse lo suficiente del resto de sus compañeros para demostrarles que poseían un poder y unos atributos que estos no poseían. A pesar de que el estudio del traje en este período se halla limitado al pequeño número de elementos cuyo material duradero (piedra, bronce, hueso, etc.) ha permitido su conservación, existe un testimonio gráfico muy particular que merece nuestra atención:

"Hay una cueva en Ariège, Francia... que descubrieron los tres hijos del conde de Begüen, por lo que se llama en su honor, Les Trois Frères, los tres hermanos. En ella se halla una de las pocas pinturas rupestres representando a un hombre, que es el hechicero Cro-Magnon. Esa es la primera representación pictórica de un médico que se conoce. El hechicero está ataviado de una manera fantástica, con la piel de un animal en la cabeza lleva los cuernos de un reno, sus orejas parecen las de un oso, calza guantes con garras, completando su atavío una larga barba ondulante y la cola de un caballo. Está medio agachado, como dando un paso de baile en una danza ceremonial y preside sobre los animales

allí pintandos así como lo hizo en vida cuando gracias a su magia, los cazadores de la tribu hallaban caza en abundancia y su pueblo se veía libre de enfermedades. Este es el hechicero de Cro-Magnon, hechicero y médico” (2).

El traje de médico abandona rápidamente sus orígenes como simple instrumento utilitario, para desempeñar con mayor preponderancia un papel mágico. El médico primitivo a través de su indumentaria no sólo trata de diferenciarse del resto de los miembros de su tribu, sino de proporcionarse con él, unos atributos de un poder especial reservado a unos pocos elegidos, un poder mágico, misterioso: el poder de sanar. El traje representa una manifestación de una “distinción divina” que es preciso representarse en la tierra. No parece ser una coincidencia que la única forma del traje prehistórico que se conoce sea la del brujo disfrazado con la cola de caballo representado en la cueva de Trois-Frères.

El hechicero sabía de los espíritus, dónde vivían, cómo se les podían asistir o ahuyentar. Hacía de su visita al enfermo una ceremonia complicadísima, de la que el atavío ceremonial con el que se investía tenía la finalidad de impresionar a los espíritus. Llevaba sobre sí todos los elementos a los que por su rareza pudiera atribuir algo sobrenatural y los utilizaba a manera de amuletos para lograr que le obedecieran. Emitía sonidos espantosos y se movía de manera desordenada, era una complicada representación teatral, de cuyo éxito según creía dependía la vida del paciente.

### 3. La sociedad asirio-babilónica

La sociedad asirio-babilónica estaba regida por obligaciones morales y religiosas muy severas que controlaban la existencia del individuo desde su nacimiento hasta su muerte. El no cumplimiento de los mandatos de los dioses podía desencadenar sobre los mortales un castigo que podía expresarse como enfermedad. Su concepción del proceso salud enfermedad era pues básicamente el que, la enfermedad era el castigo de los dioses irritados y el que la padecía había cometido alguna falta o pecado.

Con una concepción de la enfermedad de tal naturaleza no es de extrañar que en Babilonia prácticamente todos los médicos fueran sacerdotes, y que el tratamiento se basara en identificar cuál era la causa de la irritación de los dioses y de mitigarla a través del exorcismo, la ofrenda, la plegaria, el sacrificio ritual, o cualquier otra ceremonia mágica, lo que no quiere decir que no recurriese en ciertas

ocasiones a algunos medicamentos o prácticas de tipo quirúrgico.

En sus orígenes la medicina en Babilonia estaba reservada al Rey y a un reducido grupo de sacerdotes, por lo que los beneficiarios de este tipo de práctica sólo podían ser los miembros de las clases sociales más elevadas. Los comerciantes, los artesanos, los agricultores y los esclavos, estaban fuera del rango de acción de este tipo de médicos, llegando incluso el gran historiador Herodoto a contarnos que dada la escasez de médicos era una práctica común entre los babilónicos conducir a sus enfermos a la plaza del mercado, donde los transeúntes interrogaban al paciente sobre su enfermedad para tratar de determinar si habían padecido una dolencia similar o conocían alguna persona que la había padecido, para averiguar como habían logrado escapar a la enfermedad (3).

En muchos textos se ha descrito gráficamente a este sacerdote adivinador: sobre su vestido largo se encuentra una gran capa roja con un cuervo en una mano y en la otra un halcón, al tiempo que pronuncia conjuros sobre el paciente. La función de los médicos es indagar cuál es la ofensa que tiene molestos a los dioses y tratar de contentarlos, al mismo tiempo debe establecer un pronóstico.

Las formas del traje asirio-babilónico respondían a las necesidades de una vida sencilla de estructura patriarcal que se desarrolla en un clima cálido. En las esculturas y relieves encontrados, el traje se representa como un forro que moldea el cuerpo. En las diversas clases, el vestido largo de tipo sumerio que deja libre el antebrazo era el que se utilizaba con más frecuencia al inicio de esta civilización. Con el tiempo este vestido fue sustituyéndose por una túnica más o menos larga, de mangas también largas y estrechas que terminaban en el puño. El uso de un gran chal colgante distinguía los sacerdotes y a los dioses (4).

A pesar de estos inicios, la civilización babilónica pronto llega al nivel en el que había un profesional especializado para cada enfermedad. Existieron en forma más o menos definida 4 tipos de médicos: el Basu, que se encargaba de interpretar los órganos de los animales sacrificados durante rituales religiosos especiales. El órgano predilecto era el hígado, que creían origen de la sangre y asiento del alma. Cada dios era identificado con un animal y la inspección del hígado de ese animal en particular permitía ver a través de su alma lo que pensaba el dios que

representaba. Este personaje era más bien un profeta que un sacerdote; el Assipu, era otro tipo de sacerdote, se encargaba por medio de un complicado ritual, de expulsar al demonio del cuerpo del paciente. Este ritual muy complejo requería al igual que el que ejecutaba el hechicero de la tribu, de una vestimenta especial, oraciones, conjuros e incluso del sacrificio de animales. Su tratamiento era enteramente metafísico sin emplear ninguna substancia o elemento natural y sin realizar ningún tipo de procedimiento quirúrgico. Otros miembros de la profesión eran los Assu y los Gallabu, los equivalentes a los cirujanos y barberos (5).

La práctica de la medicina y de la religión eran una sola, por lo que las indumentarias de una y otra así como sus símbolos, se confundían. El médico sacerdote se transformó en un personaje poderoso dentro de esta sociedad, situación que no pasó desapercibida para las autoridades políticas de la época, que por medio del código de Hammurabi crean el primer intento de reglamentar la práctica médica y de responsabilizar a los médicos de los posibles errores que pudieran ocasionar con sus actos a los pacientes, objeto de sus prácticas.

#### 4. Egipto

El pueblo egipcio, al igual que el babilónico creía que los dioses y los espíritus eran los causantes de las enfermedades, por lo que el médico en esta civilización también era sacerdote. La mitología egipcia era muy rica en dioses de formas y poderes muy diversos. Cada pueblo egipcio tenía su patrón: dios o diosa representado en el templo por un ídolo, que en muchas ocasiones, también era la cabeza de un animal.

Los dioses vivían en permanente disputa, lo que redundaba en calamidades sobre los hombres, también habían dioses malos o demonios que no perdían la oportunidad para provocar desdicha y sufrimiento. Incluso, los dioses podían ser víctimas de las enfermedades. Ra, de vez en cuando se enfermaba de un ojo, lo cual era causa de que aparecieran las tinieblas por algún tiempo (lo que hoy conocemos por eclipse).

Los dioses eran los únicos que podían curar las enfermedades. Sus misterios y los secretos que los rodeaban al igual que las fórmulas necesarias para invocarlos y obtener su ayuda, sólo eran conocidos por sus sacerdotes por lo que el enfermo debía acudir al templo en busca de ayuda para curar sus males. La distinción entre sacerdote y Dios se perdía en ocasiones, como sucedió con Imhotep,

quizás el más grande de todos los sacerdotes del antiguo Egipto. Sus hazañas le valieron que fuese considerado como un Dios e incluso se levantaron templos en su honor. La forma como estaba ataviado este médico-sacerdote la podemos analizar a través de las variadas y abundantes representaciones artísticas que nos legaron. La indumentaria egipcia era sencilla, con pocas variaciones a lo largo de su historia política. Utilizaban casi exclusivamente piezas de tela colgante, preferentemente lino con una gran uniformidad de estilo entre los hombres y las mujeres. De acuerdo con las representaciones de ciertas estatuas, los sacerdotes llevaban una túnica de mangas gofradas y dos faldas superpuestas de tejido igualmente gofrado, una de las cuales llega hasta los tobillos, mientras que la otra cuelga alrededor de la cintura. El elemento más curioso de esta indumentaria era una piel de leopardo echada sobre el hombro derecho. La cabeza del animal caía sobre el cinturón. Este accesorio era utilizado en ocasiones muy especiales y por aquellos sacerdotes que representaban al Faraón. Igualmente se han encontrado bajorrelieves que muestran a un sacerdote vestido con un manto de incisiones regulares e imágenes de otros sacerdotes con gorgueras. Es posible que un chal colgado plano sobre sus hombros haya formado parte de su atavío ritual (3).

El traje ritual al igual que casi todos los trajes egipcios, se confeccionaba a base de telas de origen vegetal. El lino dada las características particulares de ligereza, frescor y la facilidad de su limpieza, era la tela preferida. La lana estaba considerada como impura por la civilización egipcia y a pesar de que llegaron a tolerar su uso, no permitían que fuera utilizada en los templos. La blancura del lino era ya para los egipcios un color sagrado, el color que simboliza los poderes asumidos.

#### 5. Grecia

Los griegos al igual que los hombres que los precedieron creían que las enfermedades eran el producto de fenómenos sobrenaturales y también invocaron la ayuda de los dioses para restituir la salud perdida.

La mitología griega también era muy variada, pero su concepción de los dioses era un poco diferente. Al igual que los dioses de otras culturas, eran seres con infinitos poderes, pero también eran, en muchos sentidos, iguales a los hombres. Tenían malas costumbres, estaban llenos de debilidades, se mezclaban con los mortales y disfrutaban de sus mismos placeres. Eran dioses accesibles con quienes

se podía hablar de hombre a hombre.

Apolo era el médico de los dioses, era considerado el Dios supremo de la Medicina porque podía librar al hombre de sus males y enfermedades, pero también podía enviarle plagas y sufrimiento, si así era su deseo. Apolo según la leyenda comunicó todos sus conocimientos de Medicina al centauro Quiron, que era mitad caballo y mitad hombre. A este centauro se le encomendó la educación de Esculapio, que con el tiempo estaba destinado a ser el gran Dios griego de la Medicina, todavía más grande que el propio Apolo.

Los griegos eran una raza práctica, de marinos y comerciantes que pronto comenzaron a cuestionar la concepción de que todo lo que ocurría en el mundo era obra de los dioses. Por primera vez en la historia de la humanidad surgió una corriente de pensamiento que trató de explicar los fenómenos naturales, incluyendo las enfermedades desde un punto de vista completamente diferente al que había prevalecido hasta entonces. Ya no será la magia, la superstición o la leyenda las que rodeará las situaciones de salud-enfermedad de la población, se hablará menos de dioses, conjuros o hechizos y más de cosas llamadas naturaleza y números.

Pitágoras, trató de solucionar el enigma de la vida que tanto preocupaba a los griegos en términos matemáticos. Para él cuatro eran los elementos del universo: tierra, aire, fuego y agua. Cuatro eran igualmente sus condiciones: calor, humedad, sequedad y frío, y cuatro eran las sustancias fluidas del organismo llamadas humores: sangre, flema, bilis amarillas y bilis negra. La salud dependía de que estos cuatro humores estuvieran presentes en las proporciones debidas; si se producía un desequilibrio, es decir había un exceso o un déficit se producía la enfermedad. Para curar las enfermedades era preciso por lo tanto tratar de reestablecer nuevamente el equilibrio entre los diferentes humores y no invocar la ayuda de los dioses o espíritus. El médico griego era considerado como un artesano, quizás un artesano de rango superior, pero al fin y al cabo como correspondía a un artesano, no era lo que pudiera llamarse un personaje destacado de la comunidad. Aprendía sus conocimientos ayudando a otro médico y no se establecía en ningún lugar fijo para ejercer su profesión, lo hacía mientras viajaba de un pueblo o ciudad a otro.

En los escritos hipocráticos nos cuenta Haggard: "...muchos doctores trataban de atraer la atención de los pacientes vistiéndose de modo extravagante,

perfumándose profusamente o exhibiendo instrumentos llamativos..."(2). En Grecia no existió lo que pudiéramos llamar un traje religioso propiamente dicho. En las ceremonias religiosas se observaban los diferentes tipos de indumentaria de uso corriente, llevados por los personajes que ejercían las funciones sacerdotales. El vestido griego se caracterizaba por una gran simplicidad y belleza, el ropaje se disponía en forma de pliegues y quedaba ceñido a la cintura por medio de un cinturón. Sobresalía, por su uso generalizado, la túnica y el manto y los tejidos de lana. El médico griego no tenía aparentemente ningún traje particular o una indumentaria con la que se identificara su oficio, se vestía como cualquier otro ciudadano de su misma clase social.

## 6. Roma

Los romanos en esta época eran mucho menos civilizados que sus vecinos los griegos, podían considerarse un pueblo primitivo que adoraba a dioses que, salvo por el nombre, eran muy parecidos a los griegos. Su medicina seguía siendo de carácter religioso, tanto era así que tenían un dios o diosa para cada síntoma de las enfermedades, pero carecían de médicos como los griegos.

Para los romanos sólo existían pocas profesiones honorables y entre ellas no se encontraba la medicina. Así es como la medicina griega a través de sus médicos, sean estos hombres libres o esclavos, entra a Roma en busca de fortuna. El médico ejercía su profesión vagando de un pueblo o ciudad a otra, anunciaba sus servicios en las plazas públicas en donde incluso atendían a muchos de los enfermos que así lo solicitaban, en ocasiones también asistían al enfermo en su domicilio. El ejercicio de la medicina era una actividad enteramente libre para la cual no era necesario poseer ningún título o diploma, el único elemento que determinaba el éxito del profesional que se presentara como médico era la acogida que le brindara el público. La indumentaria que utilizaba al igual que los griegos, era la indumentaria que se usaba en esa época en el imperio, en líneas generales puede decirse que no existía una indumentaria que distinguiera al médico como tal. El traje romano se inspiró en el traje griego, su prenda típica era la toga, de forma elíptica que confeccionaban de lana en el invierno, de telas ligeras en el verano, su color usual era el blanco. En un principio su uso quedó restringido a ciertas esferas y prohibido a los extranjeros y a los desterrados, pero su uso se generalizó rápidamente (3-5).

Fueron los primeros en fundar instituciones

similares a nuestros hospitales modernos. En la isla del Tíber en el año 293 AC erigen un templo a Esculapio que con el tiempo pasa a ser un refugio para los pobres que estaban enfermos, en donde se les cuidaba y atendía. Los romanos estaban envueltos en campañas militares en forma casi permanente y tenían muchos soldados heridos o agotados que necesitaban descansar o recuperarse antes de poder ser utilizados nuevamente en combate, el enviarlos a sus casas para que convalecieran era una jornada larga y no exenta de peligros, por lo que se les ocurrió la idea de construir instituciones en las que se les pudiera brindar atención sin la necesidad de que regresaran a sus casas.

Existían como en Grecia médicos que se formaban en alguna escuela y los que lo hacían en forma empírica, sin ningún tipo de instrucción formal. Había gran número de especialistas a diferencia del médico general griego, llegando a existir esclavos que se ocupaban del arte de sanar y que atendían a las clases sociales más humildes y practicaban las formas de medicina más rudas.

## 7. La Edad Media

Las invasiones de los bárbaros no trajeron grandes cambios en el traje, ya que tales pueblos, de cultura rudimentaria no conocían nuevos elementos que incorporarles. Durante la Edad Media es bien conocido el hecho de que la ciencia médica tenía como principales voceros a los religiosos católicos romanos, especialmente a los religiosos regulares. A partir de la primera mitad del siglo VI sobre el médico seglar va a prevalecer el sacerdote-médico perteneciente en ocasiones al clero, secular, y con más frecuencia al regular. Los nacientes monasterios benedictinos fundados a partir del 529 en Monte Cassino y esparcidos por toda Europa como San Gall de Poitiers, Lisieux, Siosson, etc. van a ser los depositarios de la medicina de la época. La primera parte de la Edad Media está representada por una medicina íntimamente religiosa relacionada, como se mencionó, a los conventos benedictinos, es una medicina monástica.

Durante los primeros siglos de la era cristiana el traje romano siguió usándose en todos los países conquistados, así como en Roma, conservando de un modo completamente natural los dos tipos principales de traje, el traje largo para las clases acomodadas y elevadas y el corto para los trabajadores y los militares.

Al recordar la importancia y el número de las grandes órdenes religiosas que se crearon entonces,

cuyos monasterios se fundaron en toda Europa a partir del siglo VI, hay que tener en cuenta que los monjes de estas órdenes regulares no hicieron otra cosa que adoptar el traje rural entonces en boga, que consistía en especial de la cogulla o vestido de encima largo, que no se modificó en lo sucesivo.

El clero secular mantuvo las formas tradicionales del traje antiguo, mientras los laicos cambiaban poco a poco su indumentaria. Al mismo tiempo, las órdenes monásticas se sometieron a las reglas benedictinas y adoptaron también el traje popular que se ha conservado hasta nuestros días. Las únicas diferencias entre las prendas de la vestimenta litúrgica y la indumentaria laica, residía en el empleo de tejidos más suntuosos en la primera. Este uso por todos los cristianos, laicos, sacerdotes y religiosos de una misma prenda de vestir larga, merece tanto mayor insistencia cuanto se encuentra en la base de la historia del traje desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XII.

La posición del individuo enfermo y del médico en la sociedad cambió radicalmente con el cristianismo. Esta nueva enseñanza se dirigía al enfermo, al débil, al parálítico, en agudo contraste con las viejas religiones que se dirigían esencialmente a los individuos puros y perfectos. Mientras que en el mundo semítico la enfermedad era considerada como un castigo al pecado y entre los griegos era una causa de inferioridad, en el mundo cristiano la enfermedad significaba la purificación y la gracia. El individuo enfermo es una persona que participa de la gracia de Dios y preocuparse de él es una obligación del cristiano que beneficia el alma de quien practica esta buena acción. Se erigieron hospitales y a partir del siglo VI los conventos y monasterios dedican su especial cuidado al enfermo.

A comienzos de la Edad Media, nos encontramos con la situación de que la mayor parte de los médicos eran monjes. Los monasterios disponían de piezas especiales dedicadas a la atención de los enfermos y los claustros se convirtieron en centros de estudios de la medicina. Allí se copiaban o compilaban libros médicos y no siempre sin espíritu crítico. Dado que los médicos medievales pertenecían al clero, sus patrones éticos eran fijados por la Iglesia y continuaron siéndolo en períodos posteriores de la Edad Media, cuando muchos laicos ingresan también a la profesión a causa de que los médicos y pacientes eran en todo caso antes que nada, cristianos. La Iglesia dictaminó que era deber del enfermo consultar un doctor. La Iglesia no aprobaba, empero que sus

ministros practicaran la medicina, después de todo era un arte terrenal. Especialmente inadecuada para los sacerdotes era considerada la cirugía debido a que cualquier operación podía ser fatal y no estaba bien permitirles realizar una actividad que pudiera conducir a la muerte.

El error fundamental de la ciencia médica medieval fue quizás el divorcio que se produce entre la medicina y la cirugía, como bien lo acotó en su tiempo Guy de Chauliac. Sus orígenes hay que buscarlos en la cultura árabe, que estaba obsesionada al igual que en otras religiones orientales con la idea de que era impuro tocar el cuerpo humano con las manos. Las mentes escolásticas y monásticas fueron penetradas gradualmente con esta idea que culminó con el famoso edicto del concilio de Tours, "ECCLESIA ABHORRET A SANGUINE". A partir de 1131, se aprueban edictos que restringían el trabajo médico de los clérigos. El cuarto concilio de Letrán en 1215, les prohíbe participar en cualquier acto quirúrgico, de allí que los cirujanos cada vez más fueran laicos, quedando la práctica de la cirugía relegada a barberos y bañadores.

En el siglo X, empieza a formarse una escuela de medicina en Salerno, que florece en el siglo XII, a impulsos de las nuevas traducciones de libros árabes al latín. Esta escuela no fue fundada por la Iglesia y entre sus profesores se encontraban tanto clérigos como laicos. Salerno fue la primera facultad de medicina del mundo occidental y fue seguida de la creación de universidades en toda Europa.

A comienzos del siglo XIII, en París, se fundan los colegios de San Cosme y San Damián, cuyos miembros se dividían en dos categorías: los cirujanos de capa larga, entre los cuales todavía había clérigos y los de la capa corta.

Desde la fundación de las universidades, el médico pasa a ser un hombre estudioso, un doctor, un académico, un erudito, al menos en la mente de grandes sectores de la población, a pesar de que pocas veces fuera cierto y de que cuando lo era, los conocimientos que poseía eran contradictorios y en su mayoría absurdos. En la Edad Media cristiana, las profesiones eran consideradas como una vocación, una misión divina que implicaba obligaciones definidas hacia Dios y nuestros semejantes. Los médicos se reclutaban en las clases medias. Lo mejor que podía ocurrirles era ser médico permanente de una persona de alto rango. Esto les daba un ingreso fijo y la oportunidad de dedicar la mayor parte de su tiempo al trabajo caritativo.

El hábito eclesiástico, debido en parte al gran poder del que era depositaria la Iglesia, adquirió una gran dignidad a los ojos de la población, era un símbolo de sacrificio y de virtud que nadie parecía poner en duda, por lo que otras categorías sociales pronto adoptaron una indumentaria similar a la de los clérigos con el fin de inspirar el mismo respeto y autoridad que estos habían logrado. Es así como los médicos y los miembros de otras profesiones adoptan el traje largo, aunque austero caracterizado por ciertos elementos particulares, que harían que se conocieran como gente de vestido largo, después de la aparición del vestido corto. Es así como los médicos se pasean por las calles de París con un traje largo brillante y su gorro doctoral como pavos reales enseñando su plumaje, pero prohibiendo a los cirujanos disfrutar de este privilegio por considerarlos solamente como ayudantes bajo la dirección de los médicos.

Desde el momento de su aparición, en el siglo XIII, las universidades obtuvieron de Roma el derecho de fijar la indumentaria de estas agrupaciones. En ellas influyó notablemente como ya se mencionó el traje religioso. En la Universidad de París, los reglamentos determinaban para los maestros y para los alumnos, las condiciones para una indumentaria conveniente que denotara al mismo tiempo las tendencias de la época y la preocupación de que existiera una disciplina especial en la vestimenta. De 1215 a 1274 se prescribe a los maestros llevar una capa (o manto) amplia, redonda, negra y talar hendida para dejar pasar los brazos. El traje de la Edad Media con muy pocas variaciones es igual en las Universidades de la Cristiandad. Se visten capas amplias y sin mangas, completamente cerradas, los antebrazos pasan a través de cortes en los costados o en la delantera.

## 8. El siglo XVII

El siglo XVII fue un siglo de grandes descubrimientos como los de la circulación sanguínea por Servet y Harvey, el perfeccionamiento del microscopio y la renovación de la medicina por Sydenham. Pero la medicina en general era ejercida por médicos tradicionalistas, ignorantes, pedantes y egocentristas, que como bien hace notar el doctor Quintero al citar a Eugenio de Saint Jacques estaban atiborrados en sus largas batas y puntiagudos bonetes discutiendo prolijamente, sin saber más que sangrar, purgar y ordenar enemas (6).

Podemos incluso tener una visión más precisa de la indumentaria que usaba el médico de esa época en

nuestro país gracias a la descripción de Archila Palacios (7): "...el traje masculino, en los primeros tiempos del siglo XVII constaba ordinariamente de jubón con mangas, capa, calzón hasta las rodillas y medias, sujetas con ligas o atapiernas, habiéndose hecho costumbre en ciertas épocas las "gorgeras" o lechugillas, y más tarde las golillas. Si acaso los médicos usaron el jubón, ha debido ser muy al comienzo de la centuria, debiéndose recordar que, para entonces, los profesionales eran sumamente escasos, contados por decirlo así. Es notorio que el jubón y el colete se modificaron con el tiempo para adoptar, en la segunda mitad de dicho siglo, la forma de chaleco y casaca". "... constriñendo las reminiscencias históricas, la estampa más familiar que ha llegado hasta nosotros es la del médico de casaca, pantalones cortos y medias". Todo esto matizado por el medio ambiente, la situación económica y el nivel social en el que se desempeñaba el profesional de la medicina.

### 9. El siglo XVIII

El siglo XVIII fue un siglo de artificio, de gran diferencia de clases, de pelucas empolvadas y chorreras de encaje, de etiqueta complicada, de miseria y brutalidad. Los médicos de esta época bien pudieran caracterizarse como petimetres a la moda y los charlatanes y sus medicamentos encontraron terreno fácil para sus engaños.

Los médicos elegantes de Inglaterra se vestían como convenía a unos aristócratas; casaca roja, calzones de raso, medias de seda, zapatos de hebilla, peluca empolvada y sombrero de tres picos, llevaban bastón con puño de oro y muy a menudo un manguito de piel para protegerse las delicadas manos. Si caminaban por la calle, cosa que sucedía con poca frecuencia, es muy posible que a una distancia respetuosa les siguiera un lacayo llevando sus guantes y su bolsa, pero en general, iban siempre en un carruaje tirado por caballos elegantemente enjaezados. Se ha dicho que muchos eran los médicos que se paseaban así por las calles de Londres para causar admiración y dar la impresión de que tenían una clientela numerosísima (2).

Como la ambición de los médicos se limitaba a la elegancia mundana, era fácil que fueran imitados por charlatanes; el público admiraba en el médico no su habilidad, ni su ciencia, sino su exterior refinado, por lo que el charlatán no necesitaba más que poner en juego la misma ostentación, la misma vanidad y la misma impudicia para que, de acuerdo con el concepto de la época, fuera también conside-

rado como un gran doctor.

Durante esta época el médico continúa considerando al cirujano como a un hombre de clase inferior, pero la barrera social se iba alzando poco a poco, ya que en América, forzado por las circunstancias, el médico tenía que llevar a cabo operaciones quirúrgicas. En Francia, a principios del siglo dieciocho, los cirujanos se rebelaron públicamente contra los médicos y se negaron a abrir las puertas de su cámara de reuniones a la procesión de doctores ataviados con la pompa de sus togas bordeadas de armiño que, en plena calle y en plena tempestad de nieve, ofrecieron un espectáculo realmente ridículo y divertido. El pueblo se puso del lado de los cirujanos y finalmente los elegantes médicos admitieron a los cirujanos como a sus iguales.

Con la Revolución Francesa, suceden grandes cosas para la medicina. En 1772, el profesorado de la facultad de Medicina había sido cesado en masa, y en 1773, la convención había abolido todas las corporaciones médicas que gozaban del subsidio del estado. Esto acabó de golpe con la Academia de Cirugía, la Sociedad de Medicina y las escuelas provinciales de Medicina y Cirugía; la educación médica y el ejercicio de la profesión se transformaron de la noche a la mañana en un caos: todo el que quería, operaba y recetaba a los enfermos y los médicos a causa de que Francia se encontraba en guerra con media Europa eran diezmados por la guerra. La convención decidió que era necesario rehacer desde su base a las instituciones encargadas de la formación médica y se solicitó a Fourcroy que organizara la enseñanza de la medicina. Un año después la convención aprobó el plan de Fourcroy e inmediatamente se inició su realización. El plan acababa con la división tradicional entre la medicina y la cirugía, que desde el comienzo de la enseñanza habían sido considerados como profesiones diferentes, que requerían una educación básicamente distinta; mientras los médicos asistían a las escuelas de medicina y estudiaban numerosas materias, los cirujanos ingresaban desde un principio a trabajar como aprendices de hospitales. Francia acabó de un plumazo con toda esta situación. Cada "Ecole de Santé" tenía tres hospitales a su disposición, 12 profesores a tiempo completo, 12 ayudantes en las mismas condiciones, laboratorios para la enseñanza y la investigación, el curriculum contenía todas las especialidades y era esencialmente moderno. Se abandonó el latín como idioma oficial y se adoptó el francés. De este modo, Francia cuyas instituciones

médicas habían sido anticuadas hasta entonces, adquirió de la noche a la mañana los órganos más admirables para la enseñanza y la investigación; esto no fue un simple cambio de organización, sino que la actitud mental entera de los médicos se modificó. Ya no se miraba hacia atrás sino hacia adelante; estaban ansiosos de probar todas las nuevas ideas y se aplicaron a sus deberes con ahinco. Al principio del siglo XIX la medicina clínica francesa estaba mucho más adelantada que en otros países y guió el progreso de la ciencia médica por varias décadas (8).

### 10. El siglo XIX

El siglo XIX, es un siglo de grandes adelantos especialmente en el campo de la cirugía. Los descubrimientos de la anestesia y de la antisepsia por Lister, transforman radicalmente la profesión médica y especialmente la cirugía que deja de ser para siempre un oficio de segunda categoría.

El médico que siempre había estado en contacto con sustancias peligrosas o nauseabundas como las heces, la orina, etc. y en especial el cirujano que por la naturaleza de su profesión estaba expuesto en forma casi permanente con sangre, pus y las más diversas secreciones corporales, comienza a utilizar diversos tipos de prendas para proteger su ropa de calle de la acción de todas estas sustancias. Los cirujanos se dan cuenta que para este propósito es especialmente útil el uso de un delantal que sirva de barrera entre el paciente y su ropa. Con fines prácticos para tratar de lavarlo lo menos posible este delantal era casi siempre negro y, con el tiempo llegó a convertirse en un símbolo de la experiencia y pericia profesional. El que estuviera impregnado de sangre y otras secreciones era un reflejo de la experiencia del portador, máxime cuando las intervenciones quirúrgicas eran limitadas por el dolor y el peligro siempre latente de infecciones que rodeaba al acto quirúrgico.

“...ha conocido la cirugía, tal como la practicaban los grandes antecesores, operando de sombrero de copa, de traje negro protegido por un delantal y con mangas arremangadas hasta el codo, en medio de oleadas de sangre y aullidos de dolor, era una cirugía todavía muy próxima a la época en que Velpau declaraba criminal al cirujano que abría un vientre, o Nélaton prometía una estatua de oro al que venciese la infección post-operatoria...”(9).

Un cirujano alemán de apellido Von Bergmann imbuido de las nuevas ideas de la antisepsia, pensó en crear una contribución al método descubierto por

Lister. Como ya se mencionó, se utilizaban delantales quirúrgicos durante las intervenciones, y estos delantales eran usualmente de color negro para que no mostraran ni el polvo, ni la sangre. Von Bergmann insistió en que tanto sus ayudantes como sus enfermeras vistieran trajes y delantales blancos y que se lavaran cada vez que eran utilizados (10).

El propósito de esta innovación parecía ser doble: en primer lugar el de proteger al paciente de ser contaminado por el médico y al mismo tiempo proteger a éste de ser contaminado por el paciente durante el procedimiento quirúrgico (11). El propósito utilitario que provocó el nacimiento del delantal se hace extensivo al laboratorio en donde también se manejan gran cantidad de elementos peligrosos que requieren una manipulación cuidadosa de parte del médico convertido en hombre de ciencia.

Con el perfeccionamiento de la técnica aséptica, los delantales son substituidos por las actuales ropas quirúrgicas que cubren prácticamente toda la superficie corporal del médico y aparecen los gorros, las botas y la mascarilla tapabocas. Para evitar la contaminación, esta indumentaria se ve restringida rápidamente al área de quirófanos. La visión que tiene el público del médico de estos años comienza a cambiar rápidamente. Se curan enfermedades que hasta ese entonces causaban muchas muertes y sufrimiento, los cirujanos se aventuran con éxito a realizar procedimientos quirúrgicos hasta ese entonces inimaginables y el profesional de la salud comienza a aparecer ante los ojos de sus pacientes como un ser depositario de un increíble poder, es capaz de tratar a pacientes al borde de la muerte y hacerlo con éxito, abrir cualquier cavidad corporal y no temer al riesgo de los procesos infecciosos o del dolor que durante tantos siglos parecían un obstáculo insalvable. Todo esto en unas pocas décadas.

El médico al igual que el brujo que describimos al inicio de este artículo esta dotado de un poder muy importante a los ojos de la población en que ejerce su arte. El brujo necesitaba rodearse de amuletos y prendas que inspiraran temor a los espíritus para ahuyentarlos o atraerlos, dependiendo de su conveniencia y al mismo tiempo demostrar en forma visible a los miembros de su tribu que era el depositario de ese poder. El médico moderno también necesita demostrarle a sus pacientes que posee ese poder. No es ya un poder mágico o religioso, es el poder que le da la ciencia y tecnología y necesita demostrarle a sus pacientes que es el

depositario de esos conocimientos. Ese delantal, o ropa que utiliza en el área quirúrgica es reconocido por sus pacientes como el símbolo máximo de ese poder. Rápidamente se adapta esa indumentaria a su relación diaria con el paciente fuera del área quirúrgica y evoluciona a lo que conocemos actualmente como bata blanca.

El médico con poca frecuencia está consciente de todo el simbolismo que refleja su indumentaria y de su importancia en la relación médico-paciente. En nuestros hospitales y en los de la mayor parte del mundo se ve la tendencia, generalizada a que una vez que el profesional de la medicina ha culminado su programa de entrenamiento a nivel de post-grado y se inicia de lleno en el ejercicio de la medicina ya sea a nivel público o privado, a usar lo que los americanos llaman "business clothes". La bata blanca es considerada como un elemento igualitario entre profesionales de diversas edades e ingresos que le permiten al médico no tener que realizar importantes gastos en la adquisición de un guardarropa adecuado, a la vez que permite tener a la mano, libros, martillo de reflejos, linterna e incluso guardar el estetoscopio, dependiendo de los gustos de cada quien y de qué especialidad ejerza (12).

Los pacientes tienen ideas muy definidas en cuanto a la presencia y, si se quiere, etiqueta del médico o médicos con los cuales se relacionan. Dunn y col. (1) en 1987 encontraron que el 65% de los pacientes que estuvieron en los servicios de medicina general de hospitales de Boston y San Francisco creían que el médico debía usar bata blanca al tratar a sus pacientes. En ese mismo trabajo, estos autores encontraron que el 23% de los médicos encuestados nunca usaba bata y el 49% lo hacía sólo en forma ocasional. Estos autores concluyen finalmente que la bata, sigue siendo un poderoso símbolo de la relación médico-paciente y que los médicos conscientes de este hecho deben adoptar cierto estándar de etiqueta y comportamiento para no afectar su interacción con pacientes.

Es importante reconocer que el ejercicio de la medicina se ha institucionalizado de tal forma, que cada grupo social espera de su médico una conducta típica y una indumentaria adecuada, la medicina no

es sólo un actividad profesional, también es una actividad social que debe tomarse en cuenta para que el paciente piense que su médico es "un buen médico." En el caso de la indumentaria, ésta ha sido el producto de muchos siglos de historia y de evolución de las relaciones médico-paciente que siempre debería tomarse en cuenta.

## REFERENCIAS

1. Dunn J, Lee Th, Percelay J, et al. Patient and house officer attitudes on physician attire and etiquette. *JAMA* 1987;257:65-68.
2. Haggard, W, Howard. El médico en la historia. 2da edición Buenos Aires: Ed Sudamericana 1943.
3. Garrison HF. History of medicine. 4th Filadelfia: Saunders Company edicion 1961.
4. Boucher F. Historia del traje. Barcelona: Montaner y Simon, S.A. 1965.
5. Laín Entralgo P. Historia de la medicina. Barcelona: Salvat Editores S.A. 1978.
6. Quintero Quintero J. Consideraciones generales sobre el médico de ayer y de hoy. *Rev Soc Venez Hist Med* 1956;4:105-128.
7. Archila Palacios R. Historia de la Medicina en Venezuela, época colonial. Caracas: Tipografía Vargas. 1ra. Edición 1961.
8. Pérez Tamayo R. Principios de patología. México: La Prensa Mexicana 1ra edición 1959.
9. Soubiran A. La noche del baile. Barcelona: Editorial Luis de Caralt. 1ra edición 1966.
10. Thorwald J. The Century of Surgeons. New York: Pantheon Books Inc 1956.
11. Blumhagen, DW. The doctor's white coat the image of the physician in modern America. *Ann Intern Med* 1979; 91:111-116.
12. Schwartz NS. The white coat. Revisited. *Ann Intern Med* 1991;115:233-234.